

SÍMBOLOS DE LOS MISTERIOS EN LA CERÁMICA DEL ÁTICA Y DE LA MAGNA GRECIA

EVELIA ARTEAGA CONDE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO /
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

La cerámica tuvo un papel muy importante en la sociedad griega, ya que no todas las personas podían poner sus ideas por escrito, así que algunas de ellas lo hacían por medio de las escenas plasmadas en las vasijas. Por lo tanto, la adecuada interpretación de éstas es necesaria para la comprensión de su cultura. Si bien algunas vasijas tienen un código verbal que ayuda a interpretar la escena -por ejemplo, en ocasiones cada personaje tiene su nombre escrito encima o a un lado-, la mayor parte de ellas sólo presenta el código icónico, a través del cual los ceramistas expresaban la forma de ver la vida y sus creencias que, en general, reflejaban las de la sociedad en su conjunto. Este código icónico estaba compuesto por símbolos que, en algunas ocasiones son tan “misteriosos” y difíciles de interpretar como el contexto al que remiten.

Dentro del ámbito de la religión griega, existieron los llamados “misterios”, entre los que están los eleusinos, los dionisiacos y los órficos. En esta ponencia nos centraremos en el orfismo, movimiento que ha sido recuperado y estudiado profundamente en los últimos años; un ejemplo de ello son todas las obras que Alberto Bernabé ha publicado¹ y las de Ana Isabel Jiménez, quien realizó un estudio exhaustivo acerca de los rituales órficos (2002). No obstante, las imágenes plasmadas en las vasijas no han sido consideradas una fuente esencial para la comprensión de este movimiento, y específicamente de dichos rituales.

El objetivo de esta ponencia, entonces, es mostrar cómo a través de los símbolos plasmados en algunas vasijas podemos reconstruir ciertas creencias y ritos de los misterios órficos. Para lograr este objetivo, estudiaremos dos vasijas de diferentes regiones del mundo griego antiguo, la primera de

¹ Véase su reciente compilación de trabajos: *Orfeo y la tradición órfica. Un reencuentro*.

mediados del siglo V a. C. de fabricación ática, y la segunda de mitad del siglo IV a. C. de técnica apulia, región de la Magna Grecia, en Italia. De cada una analizaremos únicamente un símbolo, el cual, según nuestra interpretación, nos podría remitir al contexto órfico. Con el fin de resaltar y analizar diferencias de tratamiento no sólo estilístico sino simbólico del mismo tema en ambas regiones, escogimos dos vasijas que tienen la misma escena: Orfeo cantando con su lira.

Comencemos el análisis. En la primera vasija (**imagen 1a**) vemos, en la cara anterior, a Orfeo² sentado en una piedra con su capa o *himation*³ caído de la cintura para abajo; está desnudo de la parte de arriba y porta una corona; toca la lira en medio de cuatro hombres quienes, de acuerdo con su vestimenta, podemos decir que son tracios, tal como los describe Heródoto: “llevaban en la cabeza pieles de zorro; iban vestidos con túnicas, sobre las que lucían amplios mantos de vistosos colores, y calzaban unas botas de piel de cervato que les cubrían las piernas hasta la rodilla, además portaban venablos, peltas y unos cortos puñales.”⁴ Asimismo, este autor especifica que, al lado de los hindúes, éstos eran la raza más numerosa y los presenta como gente salvaje, cruel, rapaz, encantados con la sangre, feroces y amantes de la guerra.⁵



IMAGEN 1a.

CARA ANTERIOR

² Sabemos que es Orfeo por sus características físicas (lira, corona e *himation*) y porque está cantando (tiene la boca abierta), atributos iconográficos que se repetirán en otras vasijas.

³ Aunque tanto los hombres como las mujeres griegas llevaron el *himation*, manto rectangular de carácter envolvente, colocado sobre el cuerpo o cabeza, para cubrirla y protegerse del frío (Guhl, 2002, 226-227), sin embargo, aquí parece que Orfeo no lo necesita, porque no se cubre con él, a diferencia de los que lo escuchan que sí utilizan ropa abrigadora.

⁴ Cf. Her. *Historias*, VII. 75.

⁵ Cf. Her. V. 3-8.

En la cara posterior de la vasija hay cuatro personas griegas, lo cual deducimos también por sus vestimentas⁶; parece ser, de acuerdo con la forma de su cabello, que son dos hombres y dos mujeres. Del lado izquierdo vemos a un hombre que extiende su mano e índice derechos hacia la mujer que está enfrente, quien parece estar muy atenta a lo que él dice o hace. En medio de ellos vemos un objeto redondo suspendido en el aire. Del lado derecho hay otra pareja en la que tal vez los papeles se invirtieron, ya que ahora es el hombre el que parece escuchar atento a la mujer quien, como nuevos elementos, tiene su cabeza cubierta y parece haber sido ella la que lanzó hacia arriba el objeto redondo que se encuentra en medio, muy cerca de su mano derecha. Suponemos que son la misma pareja en distintos momentos, explicaremos más adelante por qué.



IMAGEN 1b. CARA POSTERIOR

El elemento que queremos analizar como un símbolo es el objeto redondo que está en la cara posterior y que se encuentra, como mencionamos, dos veces suspendido en el aire. Aunque tenemos una vasija más (**imagen 2**) en la

⁶ Cf. Guhl, 2002, pp. 224 ss.

que vemos en la escena de la cara posterior objetos circulares parecidos a éstos, no contamos con ninguna otra o algún texto que nos indique clara y específicamente qué son estos objetos o qué significan. Nosotros proponemos que son unas pelotas que podrían tener relación con el personaje que se encuentra del otro lado de ambas vasijas, Orfeo. Éste no sólo fue considerado un gran cantor que hechizaba a todo el que lo escuchara, sino que en su nombre fue fundado un movimiento considerado “místico”, el “orfismo”, al cual se accedía por una decisión personal, es decir, no era parte de los “cultos oficiales” instituidos por las *poleis*. Algunos de los seguidores de este movimiento escribieron sus propias teogonías o bases cosmogónicas. Una de las fundamentales era la historia de la muerte de Dioniso a manos de los Titanes, la cual era importante debido a que se pensaba que los seres humanos habían nacido de la ceniza de los Titanes fulminados por Zeus (los cuales habían devorado a Dioniso) y de la Tierra, por lo que había una parte inmortal y otra mortal en los seres humanos. Esta historia está relatada en algunos testimonios que han sido considerados parte del ambiente no sólo dionisiaco, sino órfico. Tenemos, por ejemplo, el de Clemente de Alejandría:⁷

Los misterios de Dioniso son totalmente inhumanos. Cuando aún era un niño y a su alrededor bailaban en tumulto los Curetes en una danza armada, se introdujeron los Titanes con engaño y, tras engañarle con juguetes infantiles, lo descuartizaron, a pesar de ser aún muy niño, como afirma el poeta de esta iniciación, el tracio Orfeo: “Una piña, una rueda y muñecas articuladas, hermosas manzanas de oro de las Hespérides de armoniosos sonidos.”

No es inútil mostraros los vanos símbolos de esta iniciación para condenarlos: ¡una vértebra, una pelota, una bola, manzanas, una cuerda, un espejo y un copo de lana!

⁷ Cf. Clemente de Alejandría *Protrepticus*, 2.17.2 – 2.18.1.

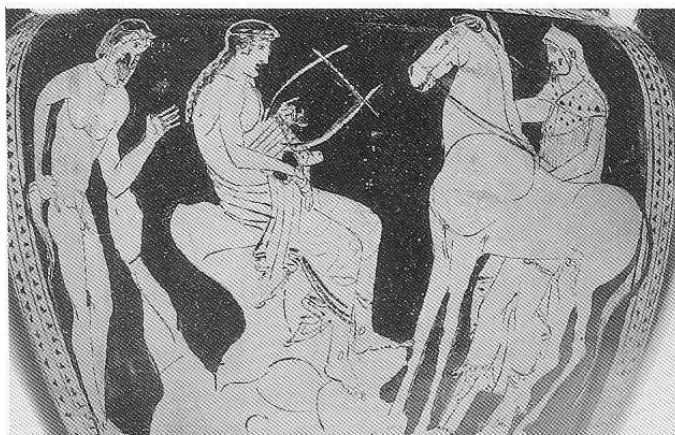


IMAGEN 2. CARA ANTERIOR



IMAGEN 2. CARA POSTERIOR

Guthrie explica que aunque se haya intentado demostrar que estos objetos eran sólo juguetes, llama la atención la presencia en los dos versos órficos que Clemente señala, las palabras κῶνος y ῥόμβος. La primera palabra griega significa ‘piña de pino’ que inmediatamente nos remite a los tirsos que eran símbolo de Dioniso; y la segunda significa una especie de ‘churinga’, instrumento que, al hacerlo girar en torno a la cabeza, producía un sonido vibrante, y “ha sido y es empleado en las ceremonias religiosas de pueblos primitivos en muchas regiones”.⁸ De ahí que parece cierto que los elementos que Clemente de Alejandría menciona no sólo eran juguetes, sino símbolos, entre los que se encuentran una pelota y una bola.

⁸ Cf. Guthrie, 1970, 123

Así que ésta parece ser la explicación mitológica de un ritual, el cual podemos leer, por ejemplo, en el *Papiro de Gurob*, un texto órfico fechado en el siglo III a. C. En la línea 3 se menciona el término *teleté*, “ritual”, una indicación clarísima de que lo que viene a continuación son directrices sobre lo que debía hacerse y decirse en los diferentes actos que integraban la celebración del rito.⁹ He aquí algunos de estos versos posteriores (23 ss):

Contraseñas: dios en el regazo...

he bebido vino, asno, pastor...

Fórmulas: arriba, abajo a los....

y lo que te fue dado, consúmase... pon en el canasto ... piña, zumbador, tabas ... espejo.

Aunque dentro de los objetos usados en el ritual no se incluye una pelota, dado que el texto está muy dañado no sería descabellado pensar que se pudo haber mencionado.

Por otro lado, como explica Ana Isabel Jiménez,¹⁰ un pasaje de Apolonio Rodio cita la pelota que Adastrea regala a Zeus cuando éste era un niño pequeño y jugaba en la cueva del Ida. Según West, la teogonía órfica habría sido la fuente principal de Apolonio para narrar la infancia de Zeus y, puesto que Zeus y Dioniso pueden considerarse en cierto sentido dobles, no sería ilógico imaginar que una pelota usada en el ritual simbolizaría la pelota mítica entregada a Zeus por Adastrea, y a Dioniso por los Titanes.

Además, parece que existió un poema titulado “Pelota”, como se afirma en unos escolios a la *Ilíada*: “La llamada *Pelota* es un poema dedicado a Lino. Se atribuye a Orfeo”.¹¹

Por lo tanto, es probable que los objetos circulares suspendidos en el aire que se representan en la vasija que estamos analizando (1) tengan una relación con los misterios órficos y que refieran específicamente al mito de la

⁹ Cf. Jiménez, 2002, 397.

¹⁰ Cf. *Op.cit.*, 353-354.

¹¹ Los testimonios sobre este poema están reunidos en la edición de Alberto Bernabé de los *Fragmentos órficos*, no. 408.

muerte de Dioniso¹², ya que para el orfismo este dios era considerado el principal. Podríamos pensar, por ejemplo, que en las iniciaciones órficas también se personificaba una parte de la historia del asesinato de Dioniso, así como en los misterios de Eleusis se representaba, en una de sus partes, la del rapto de Perséfone por parte de Hades; por lo tanto, eran necesarios algunos objetos que recordaran esa historia, como una pelota. A. Jiménez especifica que las artimañas de los Titanes para llamar la atención de Dioniso eran evocadas mediante danzas, disfraces y objetos rituales.¹³

Así, tal vez la escena de la cara posterior de la vasija 1 nos podría remitir al contexto órfico, simbolizando algún paso concreto de un rito o una iniciación, en el cual, en un primer momento, a la izquierda, un hombre cumple el rito frente a una mujer utilizando una pelota, y luego ella lo repite del lado derecho; por eso afirmamos anteriormente que puede ser la misma pareja pero en dos momentos distintos.

Podríamos analizar otros elementos más acerca de esta vasija, como por ejemplo, qué canta Orfeo o quiénes lo acompañan y por qué, todo lo cual también nos llevaría por el camino de los misterios. Sin embargo, debemos pasar a la segunda vasija de la cual analizaremos también un solo símbolo.

En esta segunda vasija (**imagen 3**) que, como explicamos al inicio, es de fabricación apulia, vemos a Orfeo sentado de perfil hacia la derecha, con vestidos orientales, esto es *quitón* largo y amplio y gorro frigio. Enfrente de él, hay un hombre desnudo que sostiene unas lanzas con su mano izquierda y que con la derecha arroja incienso a un aromatizador que se encuentra entre Orfeo y él; este personaje desnudo está recargado en una especie de fuente. Atrás de Orfeo hay un hombre, probablemente tracio de acuerdo con sus vestimentas, que sostiene una lanza con su mano derecha mientras que deja reposar su escudo en el suelo, recargado en el banco en que está sentado Orfeo. La actitud de este tracio, a diferencia de los que aparecen en la vasija 1, parece más relajada, ya que su pie derecho toca el suelo únicamente con la

¹² Ana Isabel Jiménez en su obra ya citada, hace un análisis de la representación de este drama sacro (pp. 509 ss.) y concluye que aunque no hay datos suficientes para corroborar que se escenificaran episodios del drama sacro órfico durante la *teleté*, numerosos indicios apuntan a ello, como la existencia de un *hieros logos* que narra la historia de la muerte de Dioniso y las alusiones a que los fieles contemplan ritos cuya ejecución se hace de forma simbólica (p. 523).

¹³ Cf. *Ibídem*, p. 510.

punta y, además, con su mano izquierda levanta un poco su *quitón*, ambos gestos podrían significar un movimiento de baile.¹⁴ En cambio, en la vasija 1 los tracios que escuchan a Orfeo parecen totalmente hipnotizados y no realizan ningún movimiento. Regresamos a la vasija. En un plano superior, hay dos dioses: Eros y Afrodita. El primero, del lado derecho, está volando y sostiene un listón o banda larga con ambas manos, como si la fuera a depositar en algún lado. A la izquierda está Afrodita, quien gira su cuerpo a la izquierda pero ve hacia Eros. Ella sostiene en su mano izquierda una charola o *fiale* en donde lleva unas espigas de trigo, y en su derecha un gran abanico de tipo oriental. Entre Eros y Afrodita, colgada del techo, hay otra banda como la que sostiene el primero. También flotando del lado superior derecho y en una franja en la parte inferior de la vasija vemos piñas de pino, símbolos de Dioniso. En el extremo superior izquierdo hay una especie de cadena flotando que forma un moño; del centro de ésta parece que cuelga un cencerro y de su extremo derecho el cráneo de algún animal. Finalmente, del lado izquierdo hay otra banda suspendida en el aire. Desgraciadamente no contamos con la cara posterior de esta vasija.



IMAGEN 3

¹⁴ Ana Isabel Jiménez explica la función del baile en los rituales órficos (2002, pp. 338 ss).

Son muchos los elementos de esta vasija que nos podrían remitir a los misterios, como el incensario, la fuente, las piñas, la *fiale* que sostiene Afrodita, las espigas de trigo, la cadena y el cráneo de un animal, pero, dado el espacio limitado que tenemos, sólo hablaremos de las bandas, una que sostiene Eros y dos más que parecen flotar. Proponemos que estas bandas podrían simbolizar la pertenencia a un ámbito ritual, en este caso místico. Para demostrarlo no utilizaremos textos escritos, sino otras vasijas que tienen una escena en donde aparecen estas bandas.

Para empezar, tenemos una *kylix* (**imagen 4**) del siglo V a. C. que tiene plasmada, en la cara anterior, la cabeza de Orfeo profetizando y, en la cara posterior, dos mujeres, una de las cuales extiende con sus manos una banda. Recordemos que el orfismo fue considerado una “religión de libro”,¹⁵ ya que se basaba en una serie de escritos que no han llegado a nosotros, los cuales, según algunos autores, habían sido dictados o realizados por el mismo Orfeo.¹⁶ Así que en esta vasija, si bien Orfeo no escribe, sí está dictando, en presencia, tal parece, de Apolo y de dos Musas, de modo que la banda que sostiene una de ellas podría simbolizar el inicio de la doctrina órfica, esto es, cuando se puso por escrito lo que Orfeo dictó.



IMAGEN 4a. CARA ANTERIOR

¹⁵ Cf. Jiménez, 2002, pp. 292-405.

¹⁶ Por ejemplo Platón, *República*, 364e.

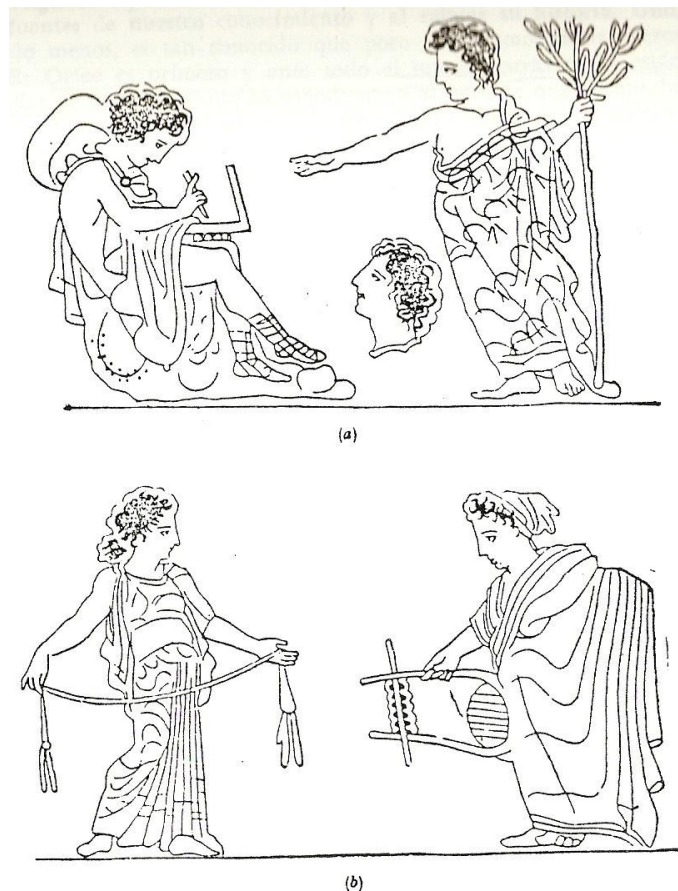


IMAGEN 4b. DIBUJOS DE AMBAS CARAS

Seguimos con un dibujo de un vaso que actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Atenas y que fue datado a mediados del siglo V a. C. (**imagen 5**). En éste vemos que la segunda mujer de la derecha, que tiene casi todo el cuerpo cubierta menos la cara y que se dirige a otra igualmente cubierta, sostiene una banda con ambas manos. Ugo Bianchi asegura que se trata de una banda para el candidato a la iniciación.¹⁷ Además, la figura de en medio, que está desnuda, tiene un gran vientre y realiza una danza con antorchas y lleva atada en su cabeza otra banda. El iniciado, según Bianchi, es la figura en el extremo izquierdo completamente cubierta que tiene una corona encima del manto. Por lo tanto, aquí la banda podría simbolizar la diferencia

¹⁷ Cf. Bianchi, 1976, 30.

entre haber sido iniciado y no (tal vez el que baila ya ha pasado por el rito o lo está representando teatralmente).



IMAGEN 5

En el siguiente *dino* (**imagen 6**) está representada la iniciación mitológica del joven Pan, dios de los pastores y rebaños, perteneciente al cortejo de Dioniso. En la cara anterior, vemos a una ménade que sostiene con su brazo izquierdo un tirso y con la mano derecha el extremo de una banda. Ella se acerca a un sileno anciano, con barba y cabello blanco que tiene en su mano derecha otra banda; él está sentado y parece estar instruyendo a Pan, que se encuentra de pie sobre una plataforma circular. Encima de estos dos personajes cuelgan piñas de pino. Atrás de Pan vemos a una ménade que está recargada en una fuente y que sostiene con su mano derecha una antorcha, la cual parece alumbrar a Pan, mientras que con la izquierda toca una especie de pandero atrás de ella. En la cara posterior de esta vasija, está sentado Dioniso quien tiene un cántaro en su mano derecha y en la izquierda un tirso, erguido frente a él. Entre este dios y la fuente anterior hay una banda suspendida en forma de moño, en la parte superior de la vasija. Del tirso de Dioniso cuelga, de nuevo, una banda. La mujer que está a la derecha de él (dándole la espalda) es otra ménade, quien ve hacia el otro lado. Ésta sostiene con su mano derecha, cerca de su cuerpo, un tirso y con la izquierda una caja que mantiene a la altura de su pecho. Enfrente de ella vemos a un joven sátiro que lleva en su mano derecha una *situla* y en la izquierda, detrás de él, una antorcha.

En esta escena, que es una sola distribuida alrededor de toda la vasija, vemos la importancia y el papel que la banda juega en los rituales de los misterios, en este caso, en la iniciación mitológica de Pan dentro del

dionisismo. Parece que la primera ménade le ofrece al sileno una banda; éste, por su parte, sostiene otra firmemente, como si le diera fuerza y, quizá, el conocimiento de lo que le está enseñando al iniciado. Además, el dios de estos misterios, Dioniso, tiene también la suya, la cual es más visible, ya que cuelga de su tirso, mostrando así, que él es quien manda ahí. Las otras bandas que parecen flotar del techo pudieran significar el contexto mismo del ritual.



IMAGEN 6a. CARA ANTERIOR

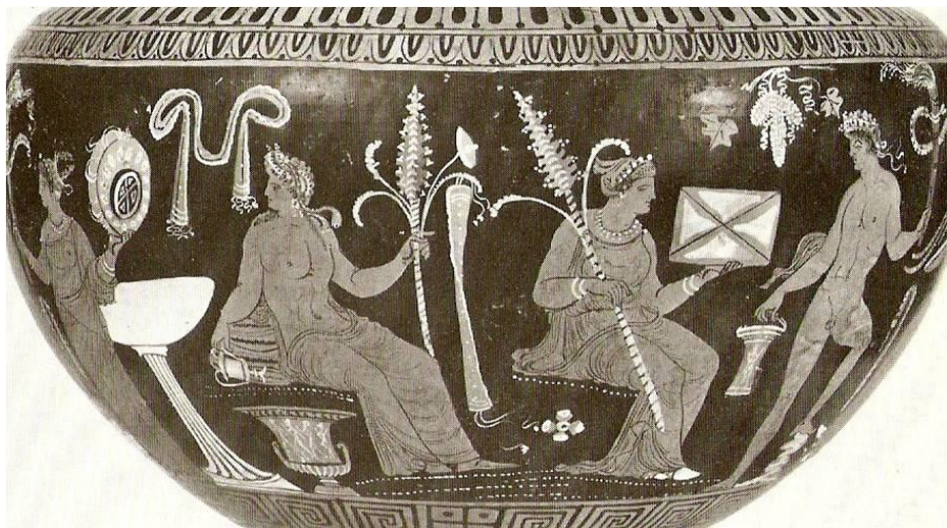


IMAGEN 6b. CARA POSTERIOR

En el siguiente dibujo de un ánfora, que se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Florencia (**imagen 7**), vemos un personaje pequeño con la cara cubierta, que soporta sobre su cabeza una cuna y sostiene con su mano derecha una rama grande que tiene anudada una banda alrededor. Frente a él hay una mujer que parece estar haciendo libaciones y atrás de ella un hombre observando. Atrás del niño hay una estatua de Príapo, representado con un gran falo erecto. Éste era considerado hijo de Dioniso, encarnación de la fuerza fecundadora de la naturaleza, el cual se encuentra sobre una columna atravesada por una banda. Finalmente, del lado derecho vemos una cara de Sileno encima de la cual hay un bastón que también tiene una banda anudada alrededor. Esta escena representa igualmente una iniciación dentro del ámbito dionisiaco y, de acuerdo con el número de bandas mostradas en ella, podemos deducir que éstas tenían una gran relevancia en el ritual.



IMAGEN 7

En la siguiente hidria proveniente de Capua (**imagen 8**), vemos no sólo la banda amarrada en el tirso dionisiaco sino, en la misma escena, a las protagonistas de los misterios eleusinos: Deméter y Perséfone. Dos personajes están sentados: a la derecha, Dioniso en un *omphalos*, piedra sagrada que refería a una tumba o a un lugar de culto,¹⁸ sosteniendo con su mano el tirso

¹⁸ Véase *Dictionnaire des antiquités*, s.v. *omphalos*.

en el que vemos la banda; a la izquierda, Deméter con su cetro y sentada en un trono que tiene separaciones horizontales. Ambos se están viendo de frente. En medio de ellos está Perséfone con dos antorchas. A la izquierda de Deméter está el rey de Eleusis, Céleo, y a los extremos dos ménades, la de la derecha bailando y la de la izquierda sentada tocando un tipo de tambor.

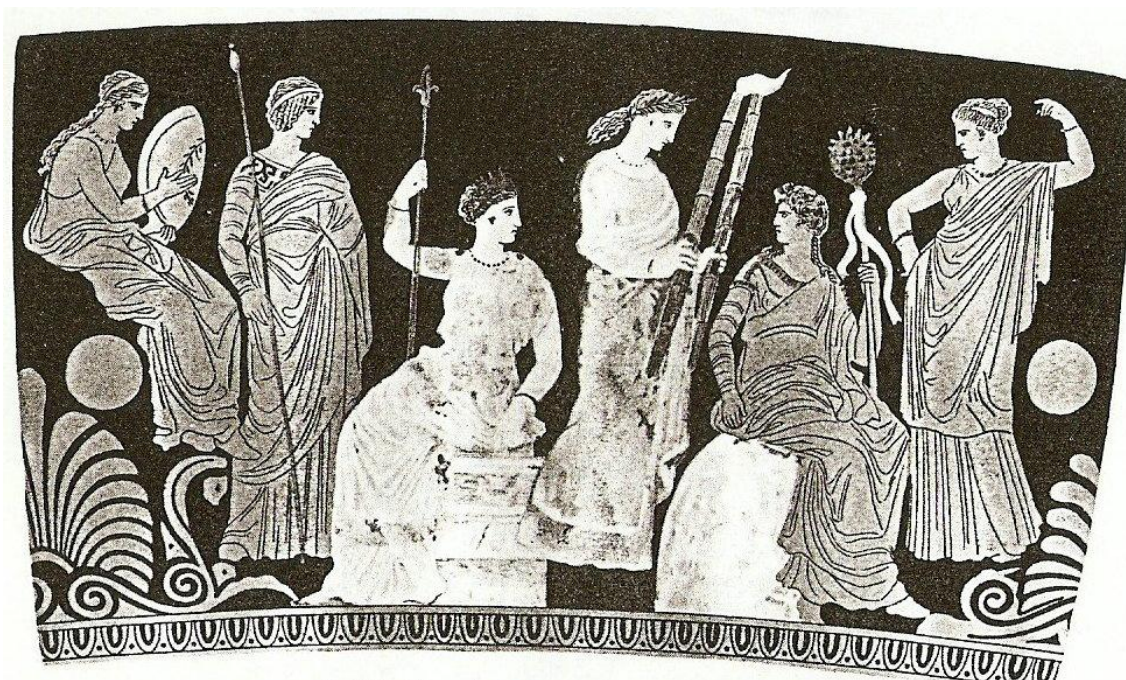


IMAGEN 8

Entonces, como vemos, la banda era usada en varios tipos de rituales o ceremonias de los misterios órficos, dionisiacos y eleusinos.

Por otro lado, tenemos otros testimonios que nos muestran que éstas eran usadas también en otros contextos. Por ejemplo, en un *dino* del siglo IV a. C., actualmente en Londres¹⁹, vemos, en la cara anterior, un banquete o simposio, donde Eros está de pie en la mesa con bandas en sus manos; además hay máscaras suspendidas y personajes que tocan la flauta y la cítara. Al reverso, en la cara posterior, Nike entrega una banda a un joven guerrero que va a partir y que se despide de su padre. Si bien aquí la banda no es usada para distinguir

¹⁹ Siglo IV a. C. *Dinos*. Londres, Sotheby. Imágenes tomadas de *First supplement to the red-figured vases of Apulia*, pl. XV.1-2.

al personaje como iniciado en los misterios, puede ser que la partida hacia la guerra, junto con los rituales correspondientes, se considerara también una iniciación.

Resumiendo, parece que la banda o listón tenía distintos significados y se utilizaba en varios contextos, la mayoría de los cuales representa iniciaciones o rituales y muchos de ellos están relacionados con los misterios, ya sea dionisiacos, órficos o eleusinos.

Así, todo indica que las bandas de la segunda vasija que estamos analizando, **imagen 3**, simbolizan una iniciación, es decir, forman parte de los elementos que hacen que la imagen pueda considerarse parte de un ambiente ritual, en este caso, órfico. Suponemos que el personaje que se está iniciando es el que se encuentra desnudo recargado en la fuente, ya que normalmente en las vasijas en que se representan escenas con este tema, éste es el único personaje desnudo. Además, parece que Orfeo, quien lo estaría iniciando metafóricamente, se está dirigiendo específicamente a él, por lo tanto, la banda que sostiene Eros quizá será depositada en el iniciado y las bandas que flotan pueden ser parte del ambiente ritual.

Nos damos cuenta, entonces, que aunque ambas vasijas, **imágenes 1 y 3**, representan la imagen de Orfeo cantando en una de sus caras, tienen distintos símbolos que remiten a un ritual, órfico o dionisiaco. En la primera, un elemento que podría ser un símbolo es la pelota que ya analizamos, la cual nos permite unir ambas caras, a través de la figura de Orfeo, y pensar que la vasija puede ser, en su totalidad, reflejo de un ambiente órfico. En la segunda vasija que analizamos, la banda es sólo un símbolo entre varios que se encuentran en la misma cara en que se representa a Orfeo; así, todos en conjunto, podrían remitir a un ritual o iniciación quizá también órfica. Es decir, en ésta vemos muchos más elementos “simbólicos” en una sola escena que en la producida en el Ática.

Podemos entender esta diferencia si pensamos en el contexto de ambas vasijas: la primera fue producida alrededor del 440 a. C. en medio de un marcado orgullo ateniense debido a que 14 años atrás, Atenas se había vuelto gestora de la confederación y había recibido el tesoro de ésta, que antes se encontraba en Delos, así que parte de los fondos comunitarios se empleó para

el embellecimiento de la ciudad. Atenas, gobernada por Pericles, alcanzó sus momentos de mayor auge y prestigio en esta época debido a que éste tuvo el acierto de rodearse de los intelectuales y artistas más preclaros de la época: Anaxágoras de Clazomene, Zenón de Elea, Protágoras, Heródoto y Fidias, entre otros. Por ello podemos entender que fuera importante representar la imagen en la que el héroe griego Orfeo apacigua los ánimos guerreros de la gente tracia a través de su canto y entendemos también que el contexto órfico, remitido inmediatamente a través de la figura de Orfeo, fuera simbolizado sólo por un elemento del otro lado de la vasija: la pelota. Hablando del sentimiento religioso de la época, se puede decir que los conflictos del siglo V (las guerras médicas y posteriormente las del Peloponeso) hicieron que los movimientos místéricos se desarrollaran. Herman Bengtson lo explica así: “si en todos los tiempos la necesidad enseña a rezar, también en la Guerra del Peloponeso masas de creyentes se entregaron a los enigmáticos cultos místéricos para encontrar en ellos consuelo y esperanza”.²⁰ De ahí que pensamos que, si bien estos movimientos aparecieron en el siglo VI o incluso antes, no fue sino hasta este siglo V que empezaron a ser cada vez más populares, por lo que en este inicio los ceramistas plasmaban todavía tímidamente las creencias o rituales órficos.

Por otro lado, el contexto de la segunda vasija que analizamos es el de la Magna Grecia, donde desde mediados del siglo VI a. C. los pitagóricos gobernaban muchas ciudades, situación que propició la difusión de doctrinas místicas, dado que ellos fueron en sí mismos un movimiento considerado místico. Por ello, los símbolos de estos movimientos eran perfectamente comprensibles para la mayoría, así que no había ningún inconveniente en plasmarlos uniéndolos a distintas historias, en este caso, a Orfeo cantando para los tracios. Así, podemos ver piñas del contexto dionisiaco, espigas de trigo del eleusino, a Orfeo y al hombre tracio, del órfico, y a la banda que analizamos, de los tres contextos.

Queremos terminar señalando que la utilización de símbolos en este tipo de vasijas seguramente tenía la finalidad de cohesionar a la gente que compartía estas creencias, ya que, como mencionamos, a los misterios se accedía por

²⁰ Cf. Bengtson, 1986, p. 213.

una decisión personal. Entonces, en Ática enlazarían a una minoría naciente que se estaba consolidando en la época de producción de la vasija, y en la región apulia, a la generalidad. La definición que Mauricio Beuchot²¹ da de “símbolo” nos ayuda para entender la finalidad de éste en dichos contextos, dice que para el ser humano:

[El símbolo] Es lo que le representa sus valores, lo que le da una identidad fuerte, sobre todo una identidad cultural. Es [...] lo que lo vincula con su grupo, lo que más le da sentido de pertenencia, pues compartir los símbolos es más unidor que cualquier cosa [...] es lo que aleja la angustia, disminuye la depresión, porque hace presente el afecto, conecta con las personas.

Si recordamos que uno de los objetivos de los movimientos místicos, principalmente del orfismo, era dar alivio acerca del ámbito de la muerte, es decir, proporcionar a sus iniciados respuestas a sus inquietudes sobre lo que sucedería después de la muerte, podemos entender que los símbolos de las vasijas que remiten a estos contextos “alejaban la angustia y disminuían la depresión” que estas inquietudes causaban, ya que los iniciados se podrían sentir parte de un grupo específico que tenía las mismas dudas y que, además, éstas le eran contestadas.

Concluimos. Pensamos que podemos afirmar que algunos elementos representados en ciertas vasijas nos dan información acerca de lo que se creía o hacía en el ámbito de los misterios griegos -por ejemplo, en los ritos o iniciaciones órficas-, ya que estos elementos fueron considerados símbolos. Éstos, además, tenían la finalidad de crear un sentimiento de pertenencia a cierto grupo que compartía esas actividades o ideas.

²¹ Cf. Beuchot, 2007, p.13.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES CLÁSICAS

- HERÓDOTO, *Historia*. Libros V-VI, ed. Carlos Schrader, Madrid, Gredos, 1981.
- , *Historia*. Libro VII, ed. Carlos Schrader, Madrid, Gredos, 1983.
- CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, ed. Ma. Consolación Isart Hernández, Madrid, Gredos, 1994.

ESTUDIOS CONTEMPORÁNEOS

- BENGTSON, Hermann, *Historia de Grecia*. Madrid, Gredos, 1986.
- BERNABÉ, Alberto, *Hieros logos. Poesía órfica sobre los dioses, el alma y el más allá*, Madrid, Akal Clásica, 2003.
- y Francesc CASADESÚS (comps.) *Orfeo y la tradición órfica. Un reencuentro*, Madrid, Akal Clásica, 2008.
- BEUCHOT, Mauricio, *Hermenéutica analógica, símbolo y filosofía*, México, UNAM, 2007.
- BIANCHI, Ugo, “The Greek Mysteries” en *Iconography of religions*, ed. Th. P. VAN Baaren et al., Section XVII: Greece and Rome, Leiden, Institute of Religious Iconography, State University Groningen, 1976.
- BRON, Christiane, “Porteurs de thyrses ou bacchants”, en Bérard, Claude et al. (eds.), *Images et société en Grèce ancienne. L’iconographie comme méthode d’analyse*, Lausanne, Actes du Colloque international, 8-11 février, 1984, Institut d’Archéologie et d’Histoire Ancienne, Université de Lausanne, 1987.
- CARPENTER, Thomas H., *Arte y mito en la antigua Grecia*, tr. Álvaro Cifuentes Tenorio, Barcelona, Ediciones Destino / Thames and Hudson, 2001.
- COLLI, Giorgio, *La sabiduría griega*, tr. Dionisio Mínguez, Madrid, Trotta, 1995.
- DAREMBERG, Charles Victor et Edm. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, Graz, Akademischer Druck, Graz, 1919.
- GUHL, E. y W. KÖNIG. *Los griegos. Su vida y costumbres*, Edimat Libros, 2002.
- GUTHRIE, William Keith Chambers, *Orfeo y la religión griega. Estudio sobre el movimiento órfico*, tr. Juan Valmard, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1970.

JIMÉNEZ San Cristóbal, Ana Isabel, *Rituales órficos*, Memoria presentada para optar al grado de doctor, dir. Alberto Bernabé Pajares, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC), t. VII 1-2, Zürich München, Artemis Verlag, 1994.

TRENDALL, A. D. and Alexander Cambitoglou, *First Supplement of The Red-figured vases of Apulia*, London, Institute of Classical Studies, Bulletin Supplement No. 42, University of London, 1983.

FICHAS DE LAS IMÁGENES

1. 440 a. C. Crátera de columnas. Berlín, Altes Museum. Procede de Gela. Imagen reproducida en el LIMC # 9. Imagen a color:
<http://www.dearqueologia.com/tracios01.htm>.
2. 430 a. C. aprox. Crátera de columnas. Portland, Art Museum. Cara anterior tomada del LIMC # 23; cara posterior del catálogo de Beazley en internet, No. 214820.
3. Alrededor del año 340 a. C. Crátera de cáliz. Basilea, Antikenmuseum. Imagen tomada del LIMC 20.
4. Aprox. 410 a. C. *Kylix* ática de figuras rojas de Nápoles. Fitzwilliam Museum, Cambridge. Cara anterior tomada de Th. H. Carpenter, fig. 143; los dibujos de ambas caras de W. K. C. Guthrie, fig. 8, p. 39.
5. Mediados siglo V a. C. Vaso. Museo Nacional de Atenas. Imagen tomada de U. Bianchi, fig. 55a.
6. Siglo IV a. C. *Dino*. Londres, Sotheby. Imagen tomada de *First supplement to the red-figured vases of Apulia*, pl. XIV, 1-2.
7. Siglo IV a. C. Ánfora de vidrio. Museo Arqueológico Nacional de Florencia. Imagen tomada de U. Bianchi, fig. 84.
8. Siglo IV a. C. Hidria. Capua. Museo de Lyon. Imagen tomada de U. Bianchi, fig. 6.